

Déjenlos que se gobiernen a sí mismos

Discurso pronunciado por el élder Boyd K. Packer
Seminario para representantes regionales
Viernes 30 de marzo de 1990

El Señor dijo: “He aquí, apresuraré mi obra en su tiempo. Y os doy a vosotros, que sois los primeros obreros en este último reino, el mandamiento de que... os organicéis, os preparéis y santificuéis; sí, purificad vuestro corazón y limpiad vuestras manos y vuestros pies ante mí, para que yo os haga limpios” (D. y C. 88:73-74).

Desde el tiempo de la conferencia de octubre, el Cuórum de los Doce ha estado siguiendo esa amonestación frente al obvio apresuramiento que está teniendo lugar; el milagroso cambio sin precedentes en las circunstancias alrededor del mundo. En cierto sentido, **están surgiendo naciones en un día** y ahora la invitación es para que nuestros misioneros lleguen a países donde no tenemos miembros, y que lleguen a países donde hemos tenido miembros que han vivido bajo circunstancias casi imposibles. Este apresuramiento ha sido la fuente de solemne reflexión y nosotros, los de los Doce, bajo la dirección del presidente Hunter, hemos tenido varias reuniones, **hemos repasado y visto con atención las cosas del pasado, hemos visto nuestras circunstancias en el presente y considerado el futuro, ya que no es solamente nuestro llamamiento, sino nuestra responsabilidad como profetas, videntes y reveladores.**

Nos hemos reunido con la Primera Presidencia y creo que el tema que ustedes han sentido en esta reunión, y que sentirán en la conferencia, y que verán al concluir la conferencia con los acontecimientos trascendentales que han sucedido, es que **necesitamos prepararnos ahora y vestirnos del nuevo hombre y de la nueva mujer, para cambiar la mentalidad y avanzar hacia el futuro que el Señor está preparando para nosotros.**

Algunas cartas recientes anunciaron la decisión de financiar a la Iglesia desde ahora por medio de los diezmos y las ofrendas. Como se ha mencionado aquí dos o tres veces hoy, se descontinuarán otras recolecciones, contribuciones y recaudaciones de fondos, con unas cuantas y quizá temporales excepciones.

En una reciente transmisión vía satélite que se vio aquí en los Estados Unidos y Canadá, se presentaron los principios y las doctrinas que deben regir el cambio. Aunque hablaron tres hermanos, fue un solo mensaje. Dado que esos discursos se distribuyeron, o llegarán hasta ustedes donde sea

necesaria la traducción, presentaré una breve cita, una de cada uno de los consejeros de la Primera Presidencia, la cual representa el espíritu de la instrucción.

Presidente Monson:

- “El programa de asignación de presupuesto se creó para reducir las cargas económicas que tienen los miembros.
- Los miembros no deben pagar ninguna suma de dinero ni recibir ninguna imposición para participar en los programas de la Iglesia.
- Los líderes del sacerdocio deben reducir y simplificar las actividades donde sea posible.
- Permítanme repetirlo: Los líderes del sacerdocio deben reducir y simplificar las actividades donde sea posible.
- Las actividades deben planearse de manera que se necesite poco o ningún dinero para efectuarlas, deben fortalecer el testimonio y deben prestar servicio significativo al prójimo”.

Después agregó: “Se espera que se use la moderación al programar las actividades de los jóvenes y que haya congruencia entre los programas de las mujeres jóvenes y los hombres jóvenes” (Thomas S. Monson, transmisión vía satélite, 18 de febrero de 1990).

Presidente Hinckley:

“Quizá hemos ido demasiado lejos”, esta es la montaña rusa mencionada anteriormente por el presidente Monson “al proporcionar a algunos mucho más de lo necesario o lo mejor en lo que respecta a las personas y sus familias.

“Se debe reconocer que esta Iglesia no es un club social. Este es el Reino de Dios en la tierra. Es La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Su propósito es traer la salvación y exaltación tanto a los vivos como a los muertos.

“Esos oficiales y maestros, y esos hombres y mujeres jóvenes, son personas con ingenio que con fe y oración pueden llevar a cabo programas que cuesten poco dinero, los cuales rindan magníficos frutos con recreación sana y actividades que edifiquen la fe. Quizá deberíamos preocuparnos menos por la diversión y más por la fe” (Gordon B. Hinckley, transmisión vía satélite, 18 de febrero de 1990).

Este cambio, anunciado para los Estados Unidos y Canadá, se implementará mediante pasos sucesivos alrededor el mundo. Repito, en cuanto se elaboren los procedimientos y se adquiera cierta experiencia, se implementará en todo el mundo.

Para muchos, es un gran alivio, un cambio en los procedimientos, una cosa relativamente pequeña.

Fue el profeta Alma quien nos dijo: "... por medio de cosas pequeñas y sencillas se realizan grandes cosas... Y el Señor Dios se vale de [pequeños] medios para realizar sus grandes y eternos designios" (Alma 37:6-7).

Para mí, esta "cosa pequeña" está entre las decisiones más importantes que yo he presenciado a lo largo de mi vida. Haré el intento de explicar por qué mi convicción de su importancia es tan firme.

Cual un equipo de médicos

En años recientes, podríamos compararnos con un equipo de médicos expidiendo recetas para curar o inmunizar a nuestros miembros en contra de enfermedades espirituales. Cada vez que se diagnosticaba alguna dolencia moral o espiritual, nos precipitábamos hacia la farmacia para formular otro remedio, encapsularlo en un programa y enviarlo con páginas de indicaciones de uso.

Aunque todos parecemos coincidir en que la sobremedicación, o la sobreprogramación, son un problema críticamente grave, hemos fracasado en reducir los tratamientos. Ha sido virtualmente imposible causar alguna reducción en los programas.

Cada vez que lo intentamos, los defensores claman al supremo cielo que estamos poniendo en riesgo la vida espiritual de nuestros jóvenes. Si los síntomas reaparecen, programamos dosis aún más altas de entrevistas, actividades, reuniones y contribuciones.

La mejor respuesta quizá sea retirar todas las recetas y volver a comenzar. Toda la labor de correlación, la cual tomó cerca de veinte años, siguió ese rumbo y se logró bastante. Se definieron los hábitos de la salud moral y espiritual. Se recetaron las Escrituras como el sustento básico. Se desarrolló el plan de estudios, cargado de nutrientes espirituales, pero no le dimos tiempo para que funcionara y no logramos cerrar la farmacia, ni siquiera controlarla con eficacia.

Ahora nos hemos acorralado a nosotros mismos. Por ejemplo, tenemos razones para estar muy preocupados por la falta de reverencia en la Iglesia. Quizá ese aspecto, generalizado alrededor del mundo, es tanto una interferencia como un corto circuito en la inspiración como cualquier otra cosa que pudiera señalarse. Sin embargo, no me atrevo a abogar por correcciones de ese problema, porque parece que somos incapaces de resolver un problema sin diseñar un programa con páginas de instrucción y volverlo a enviar.

Ahora es el momento en que ustedes que son los líderes de las organizaciones auxiliares y los departamentos, y nosotros que les asesoramos, después de todas las repetidas advertencias dadas por la Primera Presidencia, cambiemos nuestra mentalidad y nos demos cuenta de que se debe lograr una reducción y una separación de la programación.

La dolencia que es más difícil de tratar es una virtud que se ha llevado al extremo. Parece ser que no aprendemos que demasiado, hasta de una cosa buena, o demasiadas cosas buenas, como las vitaminas en sobredosis, puede causar daño.

En años recientes he sentido, y creo que no soy el único, que hemos perdido la capacidad para corregir el rumbo de la Iglesia. Ustedes no podrán comprender cuán profundamente siento la importancia de esta oportunidad, a menos que sepan el aprecio, la reverencia, que siento por el Libro de Mormón, y la seriedad con la que he tomado las advertencias de los profetas, particularmente Alma y Helamán.

Tanto Alma como Helamán hablaron de la Iglesia en sus días. Advirtieron en cuanto al crecimiento rápido, al deseo de ser aceptados por el mundo, de ser populares, y particularmente advirtieron en cuanto a la prosperidad. Cada vez que esas condiciones existían en conjunto, la Iglesia se desviaba del rumbo. Todas esas condiciones están presentes en la Iglesia en la actualidad.

Helamán repetidamente advirtió, creo que usó estas palabras cuatro veces, que la desviación fatal de la Iglesia podía ocurrir “en el espacio de no muchos años”. En una de las ocasiones solamente tomó seis años (véase Helamán 6:32, 7:6, 11:26).

El anuncio de los diezmos y las ofrendas, el cual se ha enviado ahora, es de una enorme importancia porque, quizá solamente por una única vez, tenemos la oportunidad con un solo brochazo, de corregir mucho de lo que hasta ahora hemos sido incapaces de corregir.

Las revelaciones nos dicen que hay límites en lo que se permitirá a la humanidad que haga. Una vez que se alcanzan esos límites, entonces viene la destrucción. Y la paciencia que el Señor tiene con todos nosotros que estamos en posiciones de liderazgo, no está exenta de límites.

La reglamentación

El efecto secundario más peligroso de todo lo que hemos prescrito a modo de programación e instrucciones y todo lo demás es la sobrerreglamentación de la Iglesia. Esa sobrerreglamentación es el resultado directo de demasiadas instrucciones programadas. Si comparáramos los manuales de instrucciones de hoy con los de una generación atrás, veríamos rápidamente lo que quiero decir. Y el hermano Hanks mencionó que el manual del Sacerdocio de Melquisedec es una combinación de varios manuales y una reducción de todos ellos donde, yo pienso, no se pierde nada; y se gana mucho.

“Enséñenles principios correctos”, dijo el profeta, “y después déjenlos”, la palabra déjenlos es significativa, “que se gobiernen a sí mismos” (véase Mensajes de la Primera Presidencia, pág. 54). Según las Escrituras, nuestros miembros no deberían necesitar que se les mande en todas las cosas (véase D. y C. 58:26).

Los líderes locales se han condicionado en la práctica a refrenarse hasta que se les programe en cuanto a qué hacer, cómo, a quién, cuándo y por cuánto tiempo. ¿Pueden ver que al poner demasiado énfasis en los programas a costa de los principios, estamos en peligro de perder la inspiración, la creatividad, que debería caracterizar a los Santos de los Últimos Días? Entonces, ¿el principio mismo de la revelación personal se pone en peligro y nos desviamos de un principio fundamental del Evangelio!

“Adán cayó para que los hombres existiesen; y existen los hombres para que tengan gozo”. Ese tan citado versículo del Libro de Mormón es seguido por este:

“Y el Mesías vendrá en la plenitud de los tiempos, a fin de redimir a los hijos de los hombres de la caída. Y porque son redimidos de la caída, han llegado a quedar libres para siempre, discerniendo el bien del mal, para actuar por sí mismos, y no para que se actúe sobre ellos” (2 Nefi 2:25-26).

Mi sentimiento respecto a esta oportunidad que tenemos con este cambio en el uso de los fondos se basa en la doctrina. A lo largo de generaciones hemos enseñado que la salvación temporal de los Santos depende de la independencia, el trabajo arduo, la austeridad y la autosuficiencia. Nunca nos desviaremos de esa enseñanza en cuanto a las cosas temporales.

Por otro lado, es posible que estemos haciendo la misma cosa espiritualmente a la cual nos hemos resistido con firmeza temporalmente; al fomentar la dependencia en lugar de la independencia, el derroche en lugar de la austeridad, la indulgencia en lugar de la autosuficiencia.

Enviamos dos señales discrepantes y el Señor nos ha dicho: “... si una casa está dividida contra sí misma, tal casa no puede permanecer” (Marcos 3:25).

No es que hemos hecho alguna cosa mala, porque hemos actuado con las mejores intenciones. Algunos de nosotros recuerdan cuando el presidente Kimball vio la inversión hecha en el plan de estudios y el vasto despliegue de material impreso. Él dijo que sintió temor, “lo hemos hecho todo con las mejores intenciones”. Lo que sucede es que podemos hacer demasiadas cosas buenas. Bastan uno o dos informes de inactividad o de conducta extrema para que nos apuremos a hacer correcciones en toda la Iglesia con más programas, más entrevistas y más contribuciones.

Los riesgos que esto conlleva

Este cambio será motivo de reducción de programas y actividades; lo cual era nuestra intención. No dudo en admitir que hay riesgos cada vez que simplificamos las instrucciones o aflojamos las reglamentaciones. No se diferencia de aquello que afrontamos cuando nuestros hijos comienzan a madurar y se aventuran a salir al mundo. Los padres sabios aflojan las tiras del delantal y ayudan a sus hijos a salir del nido para que comience de nuevo el ciclo de la vida mortal.

Si les enseñamos principios correctos en lugar de abrumarlos con demasiadas instrucciones y actividades programadas, ellos pueden ser libres y estar espiritualmente seguros en cualquier país, entre cualquier tipo de personas, a cualquier edad. Si los consentimos demasiado, o los hacemos demasiado dependientes, entonces los debilitamos en el aspecto moral, y la naturaleza misma los orillará a seguir el camino incorrecto.

El único rumbo seguro es asegurarse de que ellos conozcan el Evangelio, que estén familiarizados con las Escrituras, con la revelación, con el arrepentimiento, con la forma en que trabaja el Espíritu Santo, con la voz del Espíritu.

El conocimiento del bien y el mal no resulta automáticamente de las actividades programadas. Se debe enseñar.

Tenemos que ser moderados

Tenemos que ser prudentes al equilibrar y al abandonar con cuidado ese medicamento que es la sobreprogramación. Puede comenzar simplemente con el hecho de refrenarnos de extender más recetas y de deliberar en consejo con los líderes locales para no reemplazar las que descartemos. Así que, ¡el problema, representantes regionales! Surgirá la tendencia, que ya hemos visto cuando comenzamos a descartar y a abandonar, en los líderes locales, con lo condicionados que están, de querer utilizar ese tiempo y elaborar programas más detallados por su cuenta.

Debemos actuar con gran cautela y ser moderados. Siempre habrá aquellos que querrán ir a los extremos y cancelar todas las actividades. No es a eso a lo que me refiero en lo absoluto. Me refiero a corregir el curso con cuidado.

Siempre hay aquellos que claman para que se quiten todas las reglas, los reglamentos, las leyes y las restricciones. Siempre afirman que la doctrina del albedrío lo exige.

El albedrío moral

El albedrío que el Señor ha dado no es un “libre” albedrío. El término “libre” albedrío no se halla en las revelaciones. Es un albedrío moral. El Señor nos ha dado la libertad de escoger:

“... para que todo hombre obre en doctrina y principio pertenecientes a lo futuro, de acuerdo con el albedrío moral que yo le he dado, para que todo hombre responda por sus propios pecados en el día del juicio” (D. y C. 101:78).

No hay albedrío sin la capacidad para elegir; no hay capacidad para elegir sin libertad; no hay

libertad sin riesgo; ni tampoco verdadera libertad sin responsabilidad.

Este cambio en el presupuesto tendrá el efecto de devolver a la familia gran parte de la responsabilidad de enseñar, de deliberar en consejo y de realizar actividades, que es donde pertenece. Habrá menos intromisiones en el horario familiar y en el bolsillo de las familias.

Pondrá un mejor equilibrio entre el hecho de imponer tiempo y dinero a las familias para apoyar las actividades de la Iglesia, siendo las actividades de la Iglesia un complemento de lo que las familias deben hacer por su cuenta, y el hecho de dar un paso hacia atrás a fin de que lo puedan hacer. Esto es, si todos lo entendemos y lo hacemos.

Repito, quizá por una única vez tenemos la oportunidad de ajustar ese equilibrio para que las actividades de la Iglesia apoyen a los padres y a las familias, y no al revés.

Ahora, habrá presupuestos más pequeños, menos actividades y menos programas. Habrá un vacío. A nadie le gusta el vacío.

Debemos resistir, resistir de forma absoluta, la tentación de programar cosas en ese vacío. Ese espacio pertenece a las familias. Cuando redujimos el domingo al plan de bloque que consolidó nuestras reuniones y dejó un espacio abierto, ya saben lo que sucedió. Ahora hermanos, es el tiempo de las familias. Dejemos que lo usen como les parezca, ya sea para bien o para mal. Ese es el riesgo. Si no les enseñamos principios correctos, si no les enseñamos la doctrina, entonces no sabrán cómo gobernarse a sí mismos.

Si lo hacemos, entonces ese vacío se llenará con oraciones, trabajo y estudio; el estudio académico, por ejemplo; el estudio del Evangelio. Se llenará con fe y reverencia. Se llenará con amor íntimo entre esposo y esposa, con el tierno amor de los padres hacia los hijos. Habrá una dependencia segura y virtuosa. Los miembros de la Iglesia dependerán del Señor en lugar de depender de las Oficinas Generales de la Iglesia.

Estamos en la mortalidad para recibir un cuerpo mortal, para ser probados, para prepararnos a fin de llegar a ser dioses. No hay prueba sin la capacidad para elegir. Por favor, por esta vez, honremos el albedrío de los miembros y de las familias.

Reorientación de la forma de pensar

Este cambio me ha renovado la esperanza. Requerirá un ajuste considerable en nuestra forma de pensar y un cambio en hábitos sumamente arraigados.

Lo que hagamos, lo debemos hacer con prudencia y moderación. Podemos efectuar una corrección en el rumbo y veremos que la Iglesia será entregada de forma segura a la siguiente generación.

Entonces podremos llegar a esos países en desarrollo con el evangelio de Jesucristo.

Tengo la convicción personal, creo que es obvio, de que este cambio en el presupuesto tendrá una enorme influencia en la reactivación, en aquellos que se han alejado debido a que no podían costear los gastos de las actividades de la Iglesia.

Los líderes de estaca ahora deben auspiciar menos actividades, para dejar la mayor parte del tiempo y dinero a los líderes de barrio. Hemos recibido informes, por ejemplo, de presidentes de estaca que, en un caso, desean quedarse con el 65 % de las asignaciones para poder seguir realizando actividades de estaca y dejan a los barrios por su cuenta. Ahora, ¿podrían ustedes, representantes regionales, cerciorarse de que los presupuestos se canalicen hacia los barrios? Eso requerirá de su atención. Los líderes de barrio, a su vez, con esta medida, dejarán más tiempo y dinero a las familias.

Otro punto: algunos de nosotros no hemos captado la idea de que esto se trata de una reducción tanto en tiempo como en dinero. De hecho, en una de las cartas que envió la Primera Presidencia en los años recientes, la cual se emitió cinco veces, por ejemplo, se hace primero hincapié en la reducción en el tiempo que se requiere de los miembros de la Iglesia, no solo en el dinero.

Substitutos comerciales

Otra cosa de la que debemos estar pendientes: ya hay un aumento en las actividades encaminadas hacia lo comercial. Los miembros de la Iglesia que tienen recursos dicen: “Bueno, si la Iglesia ya no hará esto, nosotros lo podemos proporcionar”, y se puede ver lo obvio. Tengan cuidado con eso. Estén alerta y tengan cuidado con ellos.

Los diezmos y las ofrendas

Cuando el presidente Benson era presidente de estaca, le escribió a la Primera Presidencia para proponerle que la Iglesia funcionara solamente con los diezmos. Le tomó algo de tiempo lograr eso. Él dijo: “Dependeremos de los diezmos más que nunca para financiar los programas de la Iglesia. Eso será posible solamente en la medida en que todos nuestros líderes y más de nuestros miembros paguen un diezmo íntegro” (presidente Ezra Taft Benson, seminario para representantes regionales, 2 de abril de 1982).

No se debe vacilar ni por un instante en enseñar, predicar y recalcar el principio del diezmo. El diezmo es un principio con promesa.

Lean Malaquías. En la declaración: “probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde”, esas

bendiciones vienen simplemente al traer sus diezmos y ofrendas. Y Él dijo: “ni vuestra vid en el campo será estéril, dice Jehová de los ejércitos” (véase Malaquías 3:10-11). Este es un principio con promesa y es la puerta que lleva al templo.

Las Escrituras hablan de diezmos y ofrendas, no hablan de contribuciones ni de recaudaciones de fondos. Para que sea una ofrenda se debe dar voluntariamente, no se debe imponer ni solicitar.

Lo espiritual frente a lo temporal

El pago de diezmos no es tanto una cuestión de dinero, sino de fe. Si bien el cambio en el presupuesto en un principio podría parecer un asunto temporal, el efecto que surtirá será espiritual.

El Señor dijo que en ninguna ocasión ha dado una ley o un mandamiento que fuese temporal (véase D. y C. 29:34-35) ¡Por supuesto que Él no lo ha hecho! El término temporal significa provisional, y, ya sea que Sus leyes rijan lo físico o lo espiritual, ¡Sus leyes son eternas!

Las entrevistas de los obispos

Otra “cosa pequeña” ha sucedido, algo sin precedentes. Ya saben que las guías y los manuales prescriben muchas entrevistas de los obispos y regulan la frecuencia de ellas de manera tal que sería literalmente imposible para un obispo llevarlas todas a cabo sin que tuviera que desatender otros asuntos. Es por eso que a menudo los obispos terminan sintiéndose incapaces o culpables.

Leeré un enunciado del nuevo Manual del Sacerdocio de Melquisedec que el hermano Hanks nos ha presentado. Escuchen con cuidado:

“En los barrios grandes, podrían llegar a ser agobiantes las entrevistas de los hombres jóvenes del Sacerdocio de Aarónico y de las mujeres jóvenes. Los obispos, actuando con inspiración y prudencia, pueden ajustar la calendarización y la frecuencia de las entrevistas”. ¿Pueden ver que se está aflojando? “Por ejemplo, a algunos jóvenes quizás les haga falta más atención, mientras que otros podrían necesitar las entrevistas con menos frecuencia de la que se sugiere. El obispo debe entrevistar a los presbíteros y a las mujeres jóvenes de la edad correspondiente, y puede asignar las entrevistas de otros jóvenes a sus consejeros. Si un consejero ve que se trata de asuntos graves, como transgresiones que requieran confesión, envía inmediatamente al miembro a hablar con el obispo. Se debe alentar a los padres a que mantengan una estrecha relación con sus hijos, lo que permitirá a los líderes locales desempeñar una función de apoyo”.

Ayer, en nuestra reunión en el templo, hablábamos de eso y hablamos un poco de las demás reuniones en las que el obispo tiene que estar. Cada vez que hay una graduación o un cambio en algo,

se indica que el obispo tiene que estar presente en la reunión. El presidente Monson mencionó que cuando era obispo seguía la práctica de que si el consejero tenía algo que ver con la organización, él le decía: “Aunque el manual de instrucciones dice que el obispo debe estar presente, ¡usted será el obispo en esa reunión!”. Se puede delegar.

La familia

Ahora, para concluir, en un momento llegué a pensar que a la familia se le desatendía injustamente en la Iglesia, en particular en la organización. Tenemos cuórums del Sacerdocio de Melquisedec para fomentar el interés de los hombres, y la Sociedad de Socorro para las hermanas. Tenemos cuórums del Sacerdocio Aarónico para los jóvenes, las Mujeres Jóvenes para las jovencitas, la Primaria para los niños, y así sucesivamente. Cada organización cuenta con presidencias generales y locales, con cuórums y con mesas directivas.

Sin embargo, no hay tales cosas para la familia, no existe ningún comité. La familia ha sido asunto de todos. Como sabemos, un asunto de todos, es un asunto de nadie. Antes me preocupaba cada vez que diseñábamos programas que se adaptaran a familias débiles e inestables, al programar cosas para los hombres, las mujeres, los niños, los jóvenes, los jóvenes adultos, los solteros, todo eso, poniendo muy poca atención en el efecto que se tenía en las familias estables.

Recuerdo una vez que alguien ejerció presión para que hubiera un formulario mediante el cual las familias informaran de su cumplimiento con el programa de la noche de hogar. No lo permitimos. Además, en la actualidad hay quienes desean programar entrevistas formales entre padres e hijos.

Una vez me pregunté si debíamos crear una agencia que representara a la familia. Sin embargo, al reflexionar con más seriedad, cambié de parecer. Hay cosas que no se pueden contar y que no se deben programar. Los asuntos de significado doctrinal profundo se deben dejar a las parejas casadas y a los padres para que ellos decidan. Los dirigimos hacia los principios del Evangelio y entonces los dejamos que ejerzan su albedrío moral. Los problemas serios a menudo llegan de forma voluntaria al obispo de ellos, esa es la mejor manera.

No podemos programar las oraciones personales y familiares, ni de hecho todas las relaciones humanas fundamentales, las emociones y los sentimientos, los lazos que unen al hombre con la mujer, y a los padres con los hijos, todas esas delicadas influencias, las cosas sagradas que se centran en la vida familiar. La familia está aparte, y por encima de otras organizaciones y bajo la autoridad para sellar; es más perdurable que todas ellas.

Si bien la familia llega a sufrir abandono e intromisiones debido a nuestra inclinación a programar todo, no obstante, al mismo tiempo, se ha protegido a la familia. Ahí radica un testimonio de la genialidad de la organización de la Iglesia.

Solo me queda hacerles una pregunta que empieza con un “qué pasaría si” para convencerlos de esto. ¿Qué pasaría si, en el proceso de correlación, tuviéramos organizada una mesa directiva general de la familia? El solo hecho de pensarlo me causa escalofríos de horror en todo mi ser.

Ahora, ya saben por qué me siento como me siento en cuanto a este cambio.

El mundo se nos abrió. Ahora iremos a países en desarrollo y a naciones que se han liberado de la esclavitud, de manera similar a los israelitas cuando salieron de Egipto. El desierto de ellos será de pobreza tanto en el conocimiento temporal como espiritual. No hay que consentirlos como nos hemos consentido a nosotros mismos. Si obramos como deberíamos, dondequiera que haya una familia Santo de los Últimos Días, ahí estará la Iglesia organizada.

Alma también habló de los milagros que se efectuaron por medios pequeños y él incluyó una advertencia: “Sin embargo, por motivo de que se efectuaron estos milagros por medios pequeños, se les manifestaron obras maravillosas”. No obstante, “fueron perezosos y se olvidaron de ejercer su fe y diligencia, y entonces esas obras maravillosas cesaron, y no progresaron en su viaje” (Alma 37:41).

Hermanos y hermanas, ¿no han escuchado esa voz que viene del polvo, de los profetas de la antigüedad que nos advierte y nos enseña? ¿Acaso no podemos ahora incursionar en el futuro para aprovechar las grandiosas oportunidades que tenemos enfrente y llevar el Evangelio a toda nación, tribu, lengua y pueblo?, ¿dejando mucho atrás, sin abandonar esas doctrinas fundamentales, esos principios y ordenanzas fundamentales del Evangelio? Entonces habremos actuado en los oficios a los que hemos sido llamados con toda diligencia, y el Señor nos bendicirá.

Testifico que Él vive, que esta es Su Iglesia, que es guiada por inspiración y que Su Espíritu nos guía, en el nombre de Jesucristo. Amén.

-
1. Reducir y simplificar: corrección del rumbo. Presidente Monson
 2. Preocuparnos menos por la diversión y más por la fe. Presidente Hinckley
 3. No creen programas adicionales.
 4. Advertencia: Crecimiento rápido, ser aceptados por el mundo, prosperidad y popularidad.

5. Enséñenles principios correctos, “déjenlos” que se gobiernen a sí mismos, el único rumbo seguro es asegurarse de que ellos:

- a. conozcan el Evangelio
- b. estén familiarizados con las Escrituras
- c. estén familiarizados con la revelación
- d. estén familiarizados con el arrepentimiento
- e. estén familiarizados con la forma en que trabaja el Espíritu Santo.
- f. estén familiarizados con la voz del Espíritu

-- “el conocimiento del bien y el mal no resulta automáticamente de las actividades programadas. ¡Se debe enseñar!”.

-- Promesa

“Si les enseñamos principios correctos en lugar de abrumarlos con demasiadas instrucciones y actividades programadas, ellos pueden ser libres y estar espiritualmente seguros en cualquier país, entre cualquier tipo de personas, a cualquier edad”.

6. Devolvamos a la familia la responsabilidad de enseñar y deliberar en consejo, resistan la tentación de programar el espacio vacío.

7. Cambien el hincapié en el presupuesto de las estacas para los barrios.

8. Reducción tanto en tiempo como en dinero.

9. Enseñen en cuanto al diezmo.

10. “La familia está aparte y por encima de otras organizaciones y, bajo la autoridad para sellar, es más perdurable que todas ellas”.